

# La guerra radial entre E.E.U.U. y Cuba

Howard H. Frederick.

La radiodifusión desempeña un papel importante en las relaciones internacionales contemporáneas. En algunas ocasiones, la comunicación entre naciones a través de servicios radiales externos ha tenido un gran impacto sobre el devenir de los acontecimientos internacionales. En la actualidad, en todo el espectro radial del mundo, adversarios ardorosos luchan por los corazones y las mentes de públicos atentos. Esta "lucha internacional de ideas" no muestra síntoma alguno de moderarse. En verdad, más de ochenta países emiten diariamente más de veintidos mil horas de programación internacional a más de 250 millones de oyentes.

En pocas regiones del mundo es tan intensa esta lucha como en las Américas,

entre los contrincantes ideológicos Cuba y los Estados Unidos. Estas dos naciones están muy cerca geográficamente, pero políticamente se sitúan en polos opuestos. Separados tan solo por 140 kilómetros a través del estrecho de la Florida, Cuba y los Estados Unidos entablan a diario esta guerra de ideas. Su confrontación radiofónica es el conflicto entre capitalismo y comunismo, imperialismo, y revolución, libertad y liberación.

Hay numerosas armas en esta batalla. A la cabeza están los dos servicios radiales externos gubernamentales: *La Voz de los Estados Unidos de América* (Voice of America), que en adelante denominaremos *VOA*, que transmite en

español a Cuba y al resto de América Latina, y *Radio Habana Cuba* (en adelante *RHC*), que transmite en inglés a los Estados Unidos. Además, desde Estados Unidos y las islas caribeñas estaciones de radio piratas y clandestinas funcionan ilegalmente sin que la oficina de Comunicación Federal (FCC) haya hecho esfuerzo alguno por suprimirlas.

Tanto Cuba como Estados Unidos están a punto de sacar a relucir los cañones más potentes en esta guerra que dura dos décadas y media. En 1983, Estados Unidos espera inaugurar Radio Martí "para quebrantar el control de la información del gobierno cubano... (y para) decir la verdad al pueblo cubano..." (1). El gobierno cubano, para no quedarse atrás, está "preparado para dar una respuesta adecuada... (a) su estación subversiva" (2). Cuba está construyendo una estación de 500,000 watts que llegará a todo el continente norteamericano, para responder a toda agresión.

A fines de 1981, funcionarios de la Agencia Internacional de Comunicaciones (ICA, que en la actualidad se denomina Agencia Estadounidense de Información - United States Information Agency) fueron al Congreso para hablar sobre la necesidad de azuzar la Agencia hasta convertirla en "filo cortante" para la ejecución de la política exterior. Parte central de este movimiento fue la campaña denominada "Proyecto Verdad", autorizada en sus líneas generales por el Presidente Reagan y el Consejo de Seguridad Nacional en agosto de 1981.

El "Proyecto Verdad" tuvo como meta refutar la "equivoca propaganda y desinformación soviéticas" y "destacar la amenaza soviética a la estabilidad y seguridad mundiales". Al propio tiempo, el Proyecto Verdad se proponía subrayar el compromiso estadounidense con el proyecto de paz, "desde una posición de fuerza" (3).

1) Declaración de Richard V. Allen, Casa Blanca, Oficina del Secretario de Prensa, Washington DC., 23 de septiembre de 1981.

2) Discurso de Fidel Castro ante la Unión de Jóvenes Comunistas, 4.4.1982, citado en una Declaración del Subsecretario de Estado Thomas Enders; 10.5.1982.

3) "Memorandum general para la campaña del Proyecto Verdad", Washington Post, 10.11.1981, pag. A 11.

El director de la ICA, Charles Z. Wick, presidió un comité inter agencias para coordinar el Proyecto Verdad. Wick no se hace ilusión alguna sobre el reto a enfrentar. Expresó al Consejo de Organizaciones de Asuntos Mundiales para la Comunidad: "Estamos en guerra... Estamos en una guerra de ideas con la Unión Soviética." El nuevo director de la VOA, John Hughes, preside el comité ejecutivo que llevará a cabo la campaña.

En septiembre de 1981 la administración Reagan anunció planes de iniciar una "Radio Cuba Libre", que se llamaría Radio Martí. El asesor de seguridad nacional Richard V. Allen afirmó que:

*por medio de la manipulación sistemática de la información, los dirigentes cubanos han mantenido al pueblo cubano en la ignorancia en cuanto se refiere a la campaña (cubana) de violencia internacional... La administración ha decidido echar abajo el control del gobierno cubano sobre la información en Cuba... Radio Martí dirá la verdad al pueblo cubano sobre la mala administración de su gobierno y cómo éste promueve la subversión y el terrorismo internacionales... (4).*

La decisión de ponerle a la Radio el nombre de José Martí no deja de ser algo irónica, pues Martí fue uno de los escritores más abiertamente anti-imperialistas y anti-norteamericanos de la última parte del siglo XIX.

La idea de Radio Martí parece que surgió antes de la victoria electoral de Reagan. Tal vez fue mencionada por primera vez en el llamado "Informe de Santa Fe", del Consejo de Seguridad Interamericano. Allí aparece un llamamiento en favor del establecimiento de una Radio Cuba Libre, patrocinada abiertamente por "el gobierno estadounidense, la cual emitirá información objetiva al pueblo cubano la que, entre otras cosas, dará detalles sobre los costos de la malvada alianza de la Habana con Moscú. Si la propaganda fracasa, deberá emprenderse una guerra de liberación nacional contra Castro". (El subrayado es añadido).

4) Declaración de Richard V. Allen, Casa Blanca, Oficina del Secretario de Prensa, Washington DC., 23.9.1981.

Más adelante en 1980, la Campaña por una Mayoría Demócrata, presidida por los senadores Henry M. Jackson y Daniel P. Moynihan publicó un análisis que abogaba por "una Radio Cuba Libre con la inteligencia, imaginación y capacidad de la Radio Europa Libre" (5).

En la primavera de 1981, un miembro del equipo de transición de Reagan lanzó la idea de un servicio de radiodifusión especial para Cuba como parte de un enfoque agresivo en política exterior. Kenneth L. Aldeman propuso que la VOA radiodifundiera programas especiales para los cubanos, que deberían incluir "el número de bajas de las tropas cubanas en Africa y su disgusto por estar allí, así como también la fortuna decreciente de los cubanos internamente". También sugirió difundir informes sobre refugiados cubanos en Florida, sobre las dificultades económicas en la isla, y estadísticas del Banco Mundial que muestran la disminución neta del ingreso per cápita de Cuba a partir de 1960.

El 22 de septiembre de 1981, el Presidente Reagan firmó la Orden Ejecutiva 12323, creando la Comisión Presidencial para la Radiodifusión en Cuba. La Comisión tiene un tono decididamente conservador y anti castrista. La preside F. Clifton White que actualmente es especialista de relaciones públicas en Connecticut. En 1964 White dirigió la campaña presidencial del Senador Harry Goldwater y también fue asesor senior en la campaña de Reagan. El director de la ICA Charles Z. Wick, abogado que fuera promotor musical en Hollywood y que en cierta ocasión dijera al Congreso que agentes comunistas están influyendo sobre los medios en Estados Unidos, reunió 15 millones de dólares para la campaña de Reagan y es amigo personal del Presidente.

Dos cubano-americanos son miembros de la Comisión. Jorge Luis Mas Canosa es presidente y funcionario ejecutivo principal de la Church and Tower de Florida Inc., una firma de ingenieros contratistas con base en Miami. Impulsó fuertemente la idea de la Radio Habana Libre. Conocido como cercano asesor de la Senadora Paula Hawkins (demócrata, por la Florida), Mas no adoptó la ciudadanía norteamericana hasta noviembre de 1981, cuando esto se hizo esencial para su nombramiento en la Co-

5) Hugh, Thomas, *Viéndose con Cuba* (Washington: campaña por una mayoría democrática, 1980); pag. 13.

misión. El otro cubano-norteamericano es Tirso del Junco, Presidente del Partido Republicano en California.

Las credenciales más conservadoras en la Comisión provienen de personalidades conocidas desde hace tiempo por su apoyo a causas derechistas en Estados Unidos: Joseph Coors, Presidente y Vicepresidente de Joseph Coors Brewers (Cervecerías Joseph Coors) cuya propuesta de nombramiento para la Comisión Federal de Comunicación jamás llegó a la palestra del Senado debido a la fuerte oposición. Coors contribuyó con \$300,000 al inicio de la Fundación Heritage y anualmente dona unos \$2.5 millones a causas conservadoras. Las filantropías del millonario enclaustrado Richard Mellon Scaife han apoyado decenas de organizaciones de la Nueva Derecha, entre ellas la Fundación Heritage y el Centro para Estudios Estratégicos e Internacionales de Georgetown. Scaife fue propietario de Forum World Features, que en 1975 fuera expuesta como una operación auspiciada por la CIA.

*"La decisión de ponerle a la radio norteamericana el nombre José Martí no deja de ser algo irónica"*

Entre los profesionales experimentados en comunicación están: Herbert Schmertz, Vicepresidente para Relaciones Públicas de la Mobil Oil, quien desarrollara la agresiva campaña de esa compañía con anuncios periodísticos tipo informes y propaganda televisiva semejante a telediarios; William B. Bayer, editor político francamente conservador y comentarista de noticias para la WINZ (AM) de Miami; y George Jacobs, conocido ingeniero en radiodifusión, quien durante mucho tiempo ha trabajado tanto para la Voz de América como para la Radio Europa Libre/Radio Libertad.

Para redondear la Comisión, en ella se encuentra el ex-Senador Richard F.



Instalaciones para informar o desinformar.

Stone, quien dijo al Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara que es "nuestra obligación moral" dar al público de Cuba libertad de información. El personal de la Comisión cuenta a la cabeza con George Landau, funcionario de carrera del servicio exterior, e incluye a Yale Newman, quien fuera director de la División de Repúblicas Americanas de la Voz de América.

También, el 28 de septiembre de 1981, se creó una entidad no lucrativa llamada Radiodifusión a Cuba Inc. (Radio Broadcasting to Cuba). Debía desempeñar el mismo papel hacia Radio Martí que el que la Junta para Radiodifusión Internacional Board for International Broadcasting) desempeña para Radio Europa Libre/Radio Libertad. La Junta está compuesta por tres miembros: Midge Dector Podhoretz, del Comité para un Mundo Libre; Robert Walter Zimmerman, ex funcionario del Servicio Exterior; y William P. Stedman Jr., embajador retirado. Esta entidad hace posible que la estación en potencia reciba fondos privados antes de que el Congreso la autorice.

Los objetivos de Radio Martí, según explica la ley promulgada (H.R. 5427) declaran que:

*Es política de Estados Unidos apoyar el derecho del pueblo de Cuba a "procurar, recibir e impartir información e ideas a través de cualquier medio y sin consideración de fronteras", de acuerdo con el Artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (6).*

Sus metas específicas consisten en suministrar una fuente alterna confiable de información sobre la política y las acciones de Cuba tanto en lo nacional como en lo internacional, de lo cual, según la Comisión, el pueblo cubano en la actualidad carece; suministrar la información necesaria para que el pueblo cubano establezca juicios bien informados sobre dichas políticas y acciones e intentar que su gobierno se responsabilice más; ofrecer noticias y análisis que no

6) Decreto sobre la Radiodifusión a Cuba, pag. 1.

sean manipulados por el estado sino objetivos, precisos, confiables, pertinentes y oportunos.

La administración Reagan ha negado que Radio Martí tenga papel beligerante o propagandístico alguno. La estación tiene por finalidad ejercer presión a largo plazo, y no incitar al descontento a corto término. En declaración ante el Comité para Asuntos Exteriores de la Cámara, el Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos Thomas Enders expresó "sería inmorales e irresponsable poner a un pueblo en contra de un gobierno que monopoliza los medios coercitivos". Las condiciones en Cuba son "provocación suficiente", dijo. El papel de Radio Martí sería "dar a los cubanos los medios que ahora les faltan para saber el tipo de sociedad que les ha sido impuesta". Enders comparó Radio Martí a Radio Europa Libre (RFE) la cual dijo ha cambiado el clima político en Polonia.

A pesar de lo anterior, Enders declaró que Radio Martí no emitiría propaganda: "tampoco lograremos atraernos un público en Cuba si les ofrecemos propaganda. Si hay información falsa, los oyentes reaccionarán. Si continúan las informaciones falsas, las apagarán... De modo que no debemos ser criatura de tendencia política alguna, de ningún grupo de acción, de ningún interés creado". Por lo contrario, Enders dijo que cree que Radio Martí tendrá que trabajar años, como hizo Radio Europa Libre, para ganarse un público.

Se han expresado temores de que la verdadera intención de Radio Martí sea desestabilizar a Cuba. Como señaló el Profesor LeoGrande en su declaración ante el Congreso:

*"No debemos dejar de mencionar la posibilidad, no importa cuan remota, de que Radio Martí forme parte de un esfuerzo más amplio dirigido a derrocar al gobierno cubano por la fuerza de las armas... En vista de la preocupación evidente y de la animosidad de la Administración Reagan hacia Cuba, así como de su intención declarada de restablecer la acción encubierta al arsenal de los instrumentos de política exterior, no podemos descartar la posibilidad de que Radio Martí esté destinada a desempeñar el mismo papel que Radio Swan tuvo hace veinte*

años (7).

Está claro que nadie en la Administración Reagan ha declarado estas metas en palabras llanas, a pesar de que miembros de los más altos niveles gubernamentales han dado a entender en el pasado que esa sería la finalidad de una estación semejante. Pero en conversaciones privadas, funcionarios de la Administración han tenido algo muy diferente que decir sobre Radio Martí. Según una fuente cercana a WHO-AM (Des Moines), Jim Duncan, Miembro del Personal Especial Asesor del Vice Subsecretario de Defensa para cuestiones de Política, Fred Ikle, dijo a funcionarios de WHO que el establecimiento de Radio Martí era un juego internacional y que los Estados Unidos no lo perdería. Les dijo que al montar Radio Martí los Estados Unidos estaban "trazando una línea la cual Castro sabrá que no podrá cruzar sin pagar por hacerlo". La interferencia cubana, añadió, sería una violación del derecho internacional y en ese caso Estados Unidos tendría la justificación legal para entrar y "eliminar quirúrgicamente" sus transmisores. Kenneth R. Giddens, antiguo jefe de la Voz de América y en la actualidad asesor que contribuye a organizar Radio Martí dijo a WHO que debería "enorgullecerse de estar a la vanguardia" de este esfuerzo que se caracterizaba por ser una batalla por la libertad.

Cuando Radio Martí salga al aire utilizará un transmisor de 50.000 ubicado en el campamento militar de Saddlebunch en la Florida. A pesar de que el Congreso aún no había aprobado los fondos para Radio Martí, según algunos informes, la Marina estadounidense comenzó a construir cuatro antenas transmisoras de 250 pies para la estación 12 millas al norte de Cayo Hueso, en la Florida.

Según planes del Departamento de Defensa, el transmisor deberá cumplir una función doble: la de transmisor de Radio Martí y una función clasificada de defensa. Es de suponer que ésta última actividad permitiría al Departamento de Defensa apoderarse de la instalación de Radio Martí en tiempo de crisis como la cohetil cubana.

7) William LeoGrande, del Directorio de Ciencias Políticas de la American University, ante el Comité de la Cámara sobre Relaciones Internacionales, 4.3.1982

De los 168 cargos que se recomiendan, 148 estarán relacionados con la programación. El personal será seleccionado de las filas de radiodifusores y personal noticioso profesional, dando importancia especial a personas con antecedentes hispánicos, incluso cubanos. La estación comenzará con 14 horas diarias (9 horas más 5 horas de retransmisiones) de comentarios sobre noticias y de programas de entretenimiento. Las noticias incluirán información sobre asuntos internos e internacionales cubanos sobre los cuales los medios cubanos no informan o apenas informan. Por ejemplo, las noticias sobre las bajas y los costos de las intervenciones cubanas en Angola y Etiopía están destinadas a "hacer posible que el pueblo cubano tenga los medios para responsabilizar a su gobierno en alguna medida... El pueblo cubano está desprovisto de los medios de... influir en las políticas de su gobierno" (8).

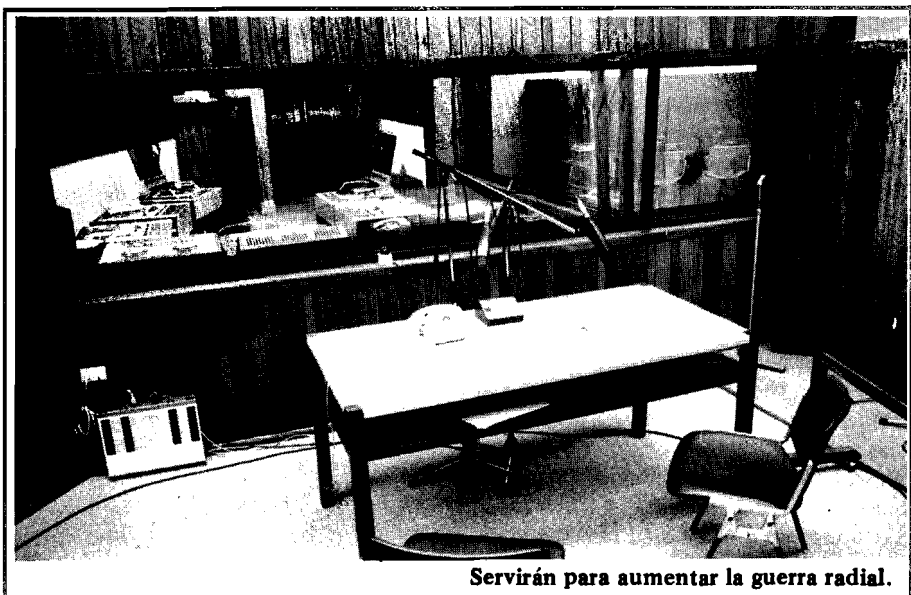
Los programas de entretenimiento popular atraerán al oyente y le interesarán en los noticieros y comentarios. Las radionovelas románticas provenientes de México, Venezuela y Colombia no se escuchan actualmente en Cuba, y deberán tener un buen público en Radio Martí. Entre otros programas que se han sugerido cabe mencionar: pasajes grabados de discursos de Castro con promesas económicas y políticas que no ha cumplido; programas de sátira política sobre la vida actual en Cuba; una serie de programas de comedias radiales sobre la historia de la familia cubana a través de varias generaciones. Las franquicias de los Yankees de Nueva York y los Dodgers de Los Angeles han ofrecido sus programas en español al gobierno sin costo al-

vista de la Mañana", espectáculo matutino con formato de revista, será alargado a seis horas. Este aumento se debe en parte a la competencia de Radio Martí, para suministrar "noticias duras".

Pero la respuesta cubana más dramática para los norteamericanos será el lanzamiento de nueva superestación de 500.000 watts, que tal vez se llame Radio Lincoln y que bien podrá llegar a todos los Estados Unidos. Esta nueva estación no sólo producirá interferencia con las estaciones estadounidenses que funcionan en esa frecuencia, sino que generará interferencia a canales adyacentes de hasta cuatro canales desde su frecuencia. Sus programas incluirán música popular del sur de la frontera, notiguno. La música popular norteamericana, que puede obtenerse de muchas estaciones de Miami, también deberá atraer un público numeroso entre la juventud. Según la Comisión Presidencial "los programas de entretenimiento... deberán contribuir a demostrar a los oyentes cubanos la espontaneidad, creatividad y diversidad de las sociedades libres..."

Todo esto ha ocasionado gran preocupación en Cuba sobre la intromisión de la señal de Radio Martí. Cuba está preparando respuestas tanto internas como internacionales. Internamente, la radio y la televisión cubanas están ampliando su cobertura de asuntos y noticias locales y nacionales. El diario "Re-

8) Declaración del Subsecretario de Estado de Estados Unidos, Thomas Enders, ante el Comité de la Cámara sobre Relaciones Internacionales, 3.3.1982.



Servirán para aumentar la guerra radial.

cias sobre las luchas de las minorías en Estados Unidos, baseball y, desde luego, comentarios comunistas sobre el "aventurerismo" norteamericano en el extranjero y la represión interna. Gran parte de la programación será en inglés y podrá recibirse en radios AM corrientes. Los hispano-americanos encontrarán programas dirigidos a ellos en español sobre problemas de inmigración, luchas sobre la mano de obra agrícola, noticias centroamericanas y programas músico-culturales. Los norteamericanos negros y los blancos pobres también podrán escuchar programas destinados a hacer surgir en ellos el descontento.

La llamada "guerra de la interferencia" está íntimamente relacionada con la creciente guerra radial. Esta se refiere a la cada vez mayor cantidad de interrupciones inaceptables de la señal, ocasionadas por transmisores de radio que funcionan en la misma frecuencia o en frecuencias cercanas. Las llamadas incompatibilidades o canales que interfieren, dificultan o imposibilitan a los oyentes comprender los mensajes. Para las radiodifusoras comerciales de Estados Unidos esto resulta doblemente molesto pues la pérdida de la calidad de la señal y del alcance significa también pérdida de ingresos por publicidad.

Desde hace años las radiodifusoras de Florida se vienen quejando por la interferencia cubana. La Asociación de Radiodifusión del Sur de Florida informó que al menos 20 estaciones de ese estado experimentaban interferencia ocasionada por Cuba. Algunas recibieron permiso del FCC para aumentar su potencia como contramedida. Otras han sido clausuradas debido a que un aumento de la potencia dañaría la señal de otra estación estadounidense o al alto costo que conllevaría realizar este cambio. Técnicamente, Estados Unidos también ha violado NARBA con estas autorizaciones de aumentos de potencia.

Para ser justos, los radiodifusores cubanos también están experimentando considerable interferencia de estaciones radiales de Estados Unidos y de otras islas del Caribe. Proporcionalmente, la protección no basta para salvaguardar la plena utilización de muchas frecuencias asignadas a Cuba. Por ejemplo, la WCAU de Filadelfia ahoga una estación cubana de Sancti Spiritus. La KMOX de San Luis torna inútil esta frecuencia para los cubanos. Según Coro, el sistema AM estadounidense está tan bien pro-

yectado que "resuelve algunas de sus incompatibilidades dentro de sus propias estaciones (especialmente en la noche)... proyectando sus señales hacia el Sur (hacia Cuba) de modo de poder dar cabida a más estaciones de Estados Unidos"(9).

Un reportero norteamericano describió el punto de vista cubano sobre esta cuestión:

*"A medida que el disco gira hacia abajo en la banda AM (en La Habana), la WTOP anuncia desde Washington la situación del tráfico playero en el puente Bay... Media docena de otras estaciones comerciales norteamericanas entraron nítidamente... Un predicador evangélico del Sur me trae el mensaje de Moisés y el Arbusto en Llamas. Entonces, la WGBS de Miami recuerda al público oyente de cuanto les gustó a los norteamericanos Mi maricano favorito"(10).*

*"Radio Romero sería una voz progresista que apoyaría un cambio pacífico y democrático en las Américas"*

Para aquellos que, como este autor, están trabajando por lograr un acercamiento entre Cuba y Estados Unidos, lo que se necesita no es una voz radial que confronte ideologías opuestas. Lo que necesitamos es un servicio radial que actúe de intérprete y árbitro de ideologías opuestas, que afirme la legitimidad de ambos sistemas y que trabaje por un mayor entendimiento entre los pueblos cubano y norteamericano.

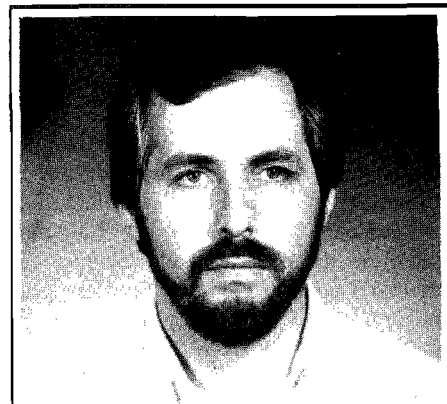
Lo que necesitamos es una Radio Romero, una voz radiodifundida de re-

conciliación y coexistencia, así llamada por la vida y la obra de Oscar Romero, el gran arzobispo salvadoreño asesinado.

Romero defendió los derechos humanos y la dignidad del pueblo frente a gobiernos incorregibles. Luchó valientemente por vencer la injusticia y condenó la violencia de todas las partes. No podría encontrarse un símbolo mejor de paz y esperanza para semejante empresa.

Radio Romero transmitiría desde aguas internacionales del Golfo, desde un barco equipado con un transmisor de cien mil watts en la banda AM. Su mensaje sería una voz progresista que apoyaría un cambio pacífico y democrático en las Américas. Su programación de música popular y noticias progresistas, orientada hacia la juventud, conquistaría las mentes de públicos atentos en Cuba, Florida, los estados del Golfo, México y América Central.

El éxito de Radio Romero se basa en la firme creencia de que la mayoría del público de Cuba y de Estados Unidos tiene una voluntad de paz antes bien que de guerra, de conciliación antes que de confrontación, de coexistencia antes que de tensión. Si así fuera, una voz radial como esa en verdad tendría impacto: fortalecer los esfuerzos de los públicos caribeños y norteamericano en favor de la paz, la justicia y la seguridad.



**HOWARD H. FREDERICK**, profesor de comunicación internacional y nuevas tecnologías en el Mary Baldwin College, Virginia (EE.UU.). Miembro fundador de la Unión para la Comunicación Democrática (UDC). Su área específica de competencia es la política de comunicación internacional de los EE.UU. en el Caribe y Centro América. Está por publicar su libro sobre la Guerra Radiofónica entre Cuba y los EE.UU.

Dirección: Mary Baldwin College, Staunton, Va. 24401. USA.

9) Coro, Arnaldo, correspondencia personal, 16 de julio de 1982.

10) "LA WTOP se desvanece, la WSM resuena en la Habana", Washington Post, 18. 8.1982, pag. A16